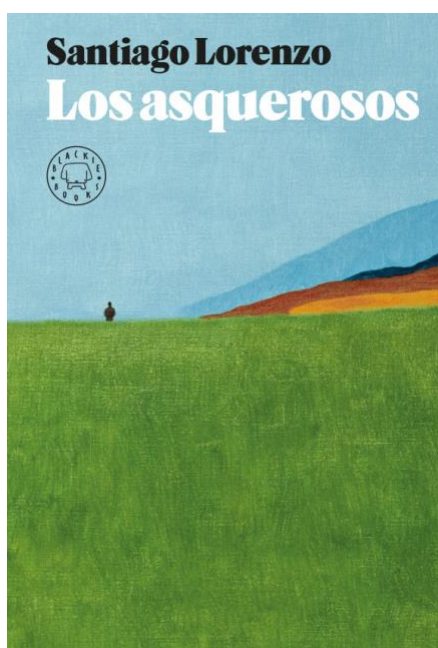


LOS ASQUEROSOS. SANTIAGO LORENZO

Manuel acuchilla a un policía antidisturbios que quería pegarle. Huye. Se esconde en una aldea abandonada. Sobrevive de libros Austral, vegetales de los alrededores, una pequeña compra en el Lidl que le envía su tío. Y se da cuenta de que cuanto menos tiene, menos necesita. Un thriller estático, una versión de Robinson Crusoe ambientada en la España vacía, una redefinición del concepto «austeridad». Una historia que nos hace plantearnos si los únicos sanos son los que saben que esta sociedad está enferma. Santiago Lorenzo ha escrito su novela más rabiosamente política, lírica y hermosa.

En “Los Asquerosos”, Santiago Lorenzo crea un personaje que mientras iba leyendo su novela no sabía si me recordaba al Gurb de Eduardo Mendoza o a Ignatius de Jhon



Kennedy Tool. Es un humano pegado tremendamente al suelo y absolutamente marciano. Sus reacciones ante todo lo que le va pasando son absolutamente lógicas y totalmente desproporcionadas. El mundo le acecha, le persigue y sin embargo nunca ha estado en la mente de nadie. Está prisionero de su propia circunstancia, una circunstancia que, a la vez, le hace libre e independiente. Cuanto mas se encierra, mas independiente es, menos cadenas tiene.

Santiago Lorenzo aprovecha a Manuel para darle un severo repaso a todas las estupideces de nuestra sociedad. A una sociedad enferma que no sabe que esta enferma, pero que se deshace en cada herida que ignora. No deja títere con cabeza. No hay “necesidad” social que no acabe malparada. No hay costumbre moderna que no

resulte ridícula. Todas nuestras necesidades resultan ser un espejismo, un holograma, una realidad virtual y falsa sin la que la vida se puede desarrollar de una forma natural y mas satisfactoria.

Lorenzo convierte a Manuel en un aparente naufrago en la isla de la España vacía o vaciada. Y es aparente porque la reflexión a la que nos lleva es si los náufragos no somos el resto, los aparentemente normales.

Lo grandioso de esta novela es que esta zurra social y política no esta escrita desde la rabia o la venganza, sino desde el amor y el sentido común. De hecho, Manuel comienza a vivir su historia de la manera mas intrascendente, casual. Es una persona con unas ideas y unos objetivos “normales”: piensa en buscar un trabajo, ganar un dinero, tener una vida normal. Pero esas ideas y objetivos van cambiando según le cambian las circunstancias y se va adaptando a una nueva forma de vida de una manera natural, tan natural que nos convence de que es la única posible. Y peleará porque no se la cambien. El resto lo dejo para que lo vaya descubriendo el lector según avance por las páginas.

Santiago Lorenzo

Se llama Santiago Lorenzo. Los astros se alinearon para que naciera un buen día de 1964 en Portugalete, Vizcaya, España, Europa, la Tierra. el Universo. Primero miró, luego observó, después filmó y ahora escribe. En todas esas etapas vivió y en ninguna hizo lo que hacen los actores: actuar. Denle una goma de borrar Milan y unas tijeras y les creará un mundo. Aunque hace tiempo que con un teclado hace lo mismo y mejor. Este artista pretecnológico de pulsaciones lentas (quizás por su corazón grande) vive a caballo (o a autobús de varios caballos) entre Madrid y un taller que ha elegido en una aldea de Segovia que podría servir para ejemplificar la recurrente expresión “alejado del mundanal ruido”. Harto de los tejemanejes del mundo del cine, decidió cederle sus ideas a esto de la literatura, por lo que en 2010 publicó la novela Los millones (Mondo Brutto), uno de los libros del año con un gancho cómico y un golpe más bien trágico: a uno del GRAPO le toca la lotería primitiva; no puede cobrar el premio porque carece de DNI. Desde entonces, ha escrito Los Huerfanitos, se ha deleitado con ábsides de catedrales y ha continuado atacando los vicios de la sociedad de la única forma posible: con la risa, el recurso de los hombres que gozan de una inteligencia libre de presunción. También ha seguido hablando con voz grave, lanzando chanzas coheras y fumando un pitillo a cada hora en punto con tiros cortos. Ha hecho, en definitiva, muchas cosas, pero su mayor temor continúa siendo caerse a la ría desde lo alto del puente colgante de Portugalete, patrimonio de la Humanidad desde 2006.